



FELIZMENTE TÚ Y CONTIGO:
a propósito de
HAPPY TOGETHER
y la soledad de a dos

En una película como *Happy Together* (1997) de Wong Kar-wai (*Shanghái 1958*), se confirma la exterioridad del mundo interior: el universo gay debe buscarse tanto en lo físico como en las sensibilidades de sus protagonistas y, en último término, en los *no lugares* copados de ella.

★ CHRISTOPHER ROJAS

Fuente: IMDb

Introducción

El error frecuente en el que incurren las miradas contemporáneas reivindicatorias respecto a otras opciones sexuales es corporeizar las anatomías. A su vez, el ala más crítica y conservadora buscará lo propio, sexualizar los cuerpos y enclaustrar las sensibilidades dentro de parámetros clásicamente definidos.

Recordemos la famosa frase de Dante, personaje gay de la cinta *Martín (Hache)* (1997), luego de que quedara en evidencia que acababa de acostarse con una mujer: “Nene, yo no me acuesto con el cuerpo, sino con la cabeza”. Es decir, hay que hacerle el amor a la mentalidad, al pensamiento, mas no al cuerpo.

En ese sentido, la recuperación de la sensibilidad queda descorporeizada con la estrategia de descentrar las acciones y maximizar las sensaciones, a través de los lugares y las actuaciones de los personajes que discurren en las narrativas diarias.

El cuerpo de la ciudad y la ciudad corporal

Lo corpóreo de la ciudad y los cuerpos de los protagonistas levitan, deambulan; por un lado, un Buenos Aires fantasmático, ausente de toda categorización turística, debido a la destrucción de los propios símbolos clásicamente ciudadanos del lugar y, por otro lado, poniendo en suspenso los contactos, las personalidades y los elementos corporales, tal cual nos lo recuerda el historiador francés Serge Gruzinski (2000).

Ya el sociólogo norteamericano Richard Sennett (2016) había encontrado la relación inextricable entre el cuerpo y la ciudad, el vínculo entre uno y el otro. Las metáforas ciudadanas se corresponden y responden al funcionamiento de aquel. Por eso cobran sentido vocablos como arteria, circulación, vía, entre otros.

El cuerpo individual que se desplaza en la ciudad lo hace sobre ese otro gran cuerpo a escala mayor que sería el externo, sobre el cual los pequeños cuerpos transitan; recogiendo, trocando y mutando lo que encuentran a su paso y, de pasada, alterándolo. La ciudad como el cuerpo se altera y (des)arma, se (des)hace y (re)construye al antojo de los transeúntes. Esto último podría ser visto como una estrategia inevitable que el paseante se ve compelido a realizar. Transitar es habitar y vivir es desplazarse de un lugar a otro. La vida consiste en un movimiento imperecedero.

Diremos, con Isaac Joseph (2002), que el *flâneur* en la ciudad, a saber, aquel que se entrega al paseo disperso y cotidiano a modo de procurar cierto goce ocular, se pierde por los pasajes y vericuetos que ella esconde o no muestra. En palabras de Italo Calvino (2014), la otra ciudad, la invisible, se levanta cuando menos lo esperas, por azar, al anochecer, antes del alba, cuando muere la tarde. Se trata de ver y encontrar lo que normalmente se oculta ante nuestra mirada.

No olvidemos lo que nos recuerda, nuevamente Sennett (2019), en su último libro. A saber, la diferencia entre el caminante común y silvestre y la búsqueda intensa de uno mismo que emprende el *flâneur*. El primero se adentra en un viaje previsible, mientras que el segundo es amigo de la noche, encuentra placer en perderse por caminos insospechados.

Narrativas urbanas

Dicho lo anterior, el transeúnte urbano se desplaza por la ciudad, elaborando programas narrativos que, hay que decirlo, las más de las veces corresponden a meros efectos de improvisación. Se trata, en buena cuenta, de poner en suspenso la ciudad física y los bloques de concreto que ciertas positividades han querido e intentan imponer. Son los



tentáculos de las cartografías, los sueños de los geógrafos y las telarañas de unas topografías de turno siempre prestas a aplacar las alteraciones, los quiebres a la norma, las sacadas de vuelta al sistema de poder que ansía mantener en concierto una ciudad imaginada por él mismo.

Lo cierto es que el que deambula en la urbe hace alarde de un despliegue inesperado, descoyuntando así las junturas del sistema oficial. De ahí que el semiólogo italiano Rocco Mangieri (2006) nos hable



Fuente: IMDb

con justa razón de los guiones que el sujeto debe leer, interpretar y poner en práctica en la ciudad. Precisamente, porque ella es más un texto que caminos definidos a ultranza.

Así, debe ser leída; el filósofo alemán Friedrich Nietzsche (2016) diría interpretada. No habría nada fijo ni constante, sino meras especulaciones, reproducciones de algo. Es menester luego, llevar a cabo el ejercicio correspondiente de adentrarse entre los intersticios, de encarnarse en los espacios que las definiciones

Foto:
*Happy
Together*

ígneas dejan al descubierto al querer mantenerse como tales.

Recordemos la sentencia borgeana en su célebre cuento *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* (1984), a saber, los espejos y la cópula tienen algo de abominable, pues reproducen a la humanidad. Luego, espejo viene de especular, por eso el primero multiplica lo visto y lo sido.

Hay que decirlo, la vida urbana no sería sino un baile de disfraces, en el cual ningún disfraz es pleno. Circunstancia que el antropólogo español

Manuel Delgado (1999) describe como el despliegue de las máscaras confeccionadas por los usuarios y puestas en práctica en función de las necesidades del caso.

El espacio de los usos

La metrópoli mostrada en el filme hongkonés está construida sobre la base de los usos. Es un acercamiento al (des) carnamiento de sus habitantes y, consecuentemente, a la activación del modo *stand by* de los elementos físico-espaciales. Esta entrada hacia una mínima configuración de los espacios

LO CORPÓREO YA NO ESTÁ DONDE CREÍAN
Y AÚN CREEN ALGUNOS: EL PROPIO CUERPO.
AQUEL SE HALLA MÁS ALLÁ, EN OTRA ESFERA,
EN UNA NUEVA CONFIGURACIÓN.
PODRÍAMOS EVALUAR AL SUPER-HOMBRE
NIETZSCHEANO SEGÚN REFIERE PAULA SIBILIA,
A SABER, EL CUERPO MÁQUINA.

físicos pone de relieve los actos performativos, procurando colocarlos en primer plano.

El filósofo y sociólogo alemán Georg Simmel (2014) ya había causado revuelo al afirmar que si bien toda acción tiene lugar en un espacio, como es el caso evidente de, por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial, eso no quiere decir que las acciones dependan o estén ancladas al espacio. Todo lo contrario, este estaría definido por aquellas. Lo que hacemos o dejamos de hacer (re) configuran las percepciones y experiencias del lugar. Y, en último término, los lugares son

representaciones simbólicas de los desempeños.

Los ecos resuenan en una ciudad fantasmática por tiempo indefinido, las categorías oscilan en vaivén y solo las actividades de los usuarios son las que la proveen de cierta constancia peculiar. En ese sentido, no es la piel de los personajes lo que vemos en el écran, sino el intercambio capilar de sus intersecciones. Lo innecesario de mantenerse bajo una piel que asfixia, atosiga al que la viste. Mostrar lo que de externo tendría lo interno y viceversa resulta más pertinente. Entonces son los

Foto:
Happy Together

granos angulados de la transpiración, los movimientos, los intercambios, los besos y las caricias que resultan de dinamitar los cuerpos.

Lo corpóreo, hay que decirlo, ya no está donde creían y aún creen algunos: el propio cuerpo. Aquel se halla más allá, en otra esfera, en una nueva configuración. Tal vez podríamos evaluar al superhombre nietzscheano según refiere la antropóloga argentina Paula Sibilia (2010), a saber, el cuerpo máquina, el cibernético contemporáneo, aunque eso sería consolidar una estructura más o menos fija.

Por su parte, Juan Martínez Lucena (2000) nos habla del fenómeno zombi que campearía las ciudades y definiría al exsujeto estándar. Recordemos que este deambula por las calles buscando qué consumir, ha perdido la razón, aunque un escopetazo en el cerebro le daría muerte. Es una masa informe, podrida y aletargada. Ni es cuerpo ni tiene vida. Reflejaría los restos de una ciudad donde el consumismo impera y ha desplazado la capacidad de ser autónomos.



Fuente: IMDb



Fuente: IMDb

Lugares y sujetos ausentes

Perdersse en la ciudad implica derribar los límites físicos, ser traspasado por ellos. Cruzar de un lado al otro. De tal manera que al hacerlo (des)centremos aquellos elementos fijos e inamovibles. El forastero encarna a aquel que está de paso por la ciudad y al que la habita, de ahí que todos de algún modo representemos tal papel.

Son recién llegados los amantes asiáticos que se aman en un Buenos Aires no soñado, sino fabulado. Yendo a la deriva de un lugar a otro, desterritorializando la ciudad y sus cuerpos. Estos flotan, deambulan en un lugar, también ausente. Luego, son sus sensaciones lo que le da cierta consistencia pasajera al efecto de lo corpóreo. La sensibilidad de ellos se ve reflejada,

Foto:
Happy Together

fantasmáticamente, en espacios vacíos, volátiles y contingentes.

Hablamos de las presencias diversas que habitan y pueblan una ciudad sin tener consistencia. Existir no es una condición para ser en el mundo contemporáneo. Si algo podemos rescatar de las nuevas tecnologías y el consumo es precisamente que ambos les dan cierto matiz existencialista a los cuerpos; así confirmamos que en el devenir diario todos seríamos fantasmas hasta que consumimos o subimos una foto, pero luego de haberlo hecho, regresamos a nuestro estado inicial, a saber, presencias ausentes y ambulantes del sistema social.

Siguiendo ese orden de pensamiento, la pareja es porque

se ama, más aún, no puede no amarse, aunque al hacerlo, parte de ellos parta para no volver. Pues amar es dejar fluir, permitir lo inexorable y anticiparse a lo por venir. Al hacerlo propiciamos el surgimiento de una serie de elementos, entre ellos, el final. En palabras del poeta español Luis Cernuda (1995), tal cual ocurrió con los erizos, un día sintieron frío e inventaron el amor. Amar es entregarse y despojarse de lo que llevamos encima para que un otro ingrese y haga una fiesta con los jirones de nuestra piel.

Territorializaciones

Los habitantes, fatigados de estar sujetos a definiciones inamovibles, optan por apropiarse de los terrenos, previo vaciamiento de órganos que conforman la ciudad habitada.



Se trata pues de darle movilidad a los hitos pétreos que una fuerza académica insiste tanto en tornar sólidos. Luego, apoderarse de los terrenos, darle nuevos usos, (re)semanatizarlos. Para ello el filósofo francés Gilles Deleuze (2002) ofrece la noción de territorialización.

De ese modo, una habitación deja de ser tal, un *pub* se transforma en hotel, la calle deviene en lugar de trabajo y un auto es una morada en movimiento o el lugar donde las parejas se aman. Las posibilidades son trocadas y los usos también; no habría definiciones que apunten a lo diáfano, más bien

se trata de echar luz sobre aquellas áreas que en tanto escurridizas son pasadas por alto: el cambio, el movimiento, el instante, el (des)apego, el (des)amor. Miradas que, huelga decirlo, confrontan una óptica unilateral y objetiva. Y llevado al límite, ni siquiera se trata de plasmar la subjetividad del director, tampoco de los personajes, sino de (des)objetivar la subjetividad y dejar que las diversas subjetividades se manifiesten.

O, desde la óptica de Bauman (2003), acercarse, contemplar y describir cómo es que la ciudad se torna líquida y pierde consistencia. Podríamos

Foto:
Happy Together

entender luego el deseo y temor de aquellos que pretenden fundar un aparato teórico sobre la base de conceptos estables, esperando que la realidad se adapte a ellos, obviando por completo que son las prácticas y dinámicas propias de lo social, la fuerza motriz que coagula en estabilidad aparente.

Cuerpos disfraz

El cuerpo termina siendo en buena cuenta un disfraz intercambiable; lo corpóreo es nada más que una posibilidad entre otras. De modo que las sensibilidades y el libre flujo de ellas confirman la no adherencia a algo físico, el minar y



Fuente: IMDb

hacer estallar las limitaciones epidérmicas para optar por algo más profundo.

Son un sinnúmero de capas las que cubren a los personajes en el mundo contemporáneo. Habría que hablar entonces de cuerpos vestido o cuerpos accesorio, posibilidades todas que solo confirman las prótesis tecnológicas que tanto fascinan y han venido a reemplazar a los usuarios de ellas. Pero también de las sensibilidades del caso, tal cual nos lo recuerda Paula Sibilia en *La intimidad como espectáculo* (2017): en el mundo contemporáneo lo íntimo debe ser mostrado y lo externo debe ser

ocultado. De tal manera que las sensibilidades han dejado de aflorar para devenir la piel misma, tal cual señalamos al inicio vía la mirada del vate. La piel termina siendo el lugar donde la sensibilidad deviene carne y se muestra mejor. El cuerpo tradicionalmente visto en tanto masa externa corresponde a una mirada moderna, renacentista y cartesiana que se ha desgastado y puesto en evidencia en el mundo contemporáneo.

En ese sentido, la película confirma la exterioridad del mundo interior: el universo gay debe buscarse no tanto en lo físico sino en las sensibilidades de sus protagonistas y, en último término, en los no lugares copados de ella. Recurramos al autor Marc Augé (1998) y recuperemos los espacios del anonimato, es decir, las estaciones de bus, supermercados, cajeros automáticos y todo aquel espacio donde predomine la ausencia de los que transitan y la liviandad de los intercambios.

Se trata de atravesar Buenos Aires sin ser bonaerense, de consumir sus productos culturales despojándolos de cualquier atisbo de identidad típica del lugar. De transitar los mestizajes correspondientes.

Colofón: ni juntos ni felices

Dos cuestiones finales, hay una asociación inevitable entre la canción *Happy Together* (1967) de la banda The Turtles y el título del filme, cuestión por demás confirmada por la letra, de ahí que no valga la pena explayarnos al respecto. Pero también encontramos la otra lectura, más irónica y por ello más dolorosa. Si bien las relaciones se aproximan, sobre todo a partir de la cuestión física, no debieran limitarse a ella. En efecto, confirmamos en la separación que extrañamos al cuerpo ausente y es ese sentimiento de otredad el vínculo necesario, por más doloroso que resulte, entre los personajes.

La experiencia nos enseña que el amor nos conduce, todo indica que no hay otra salida al respecto, a un entregarse a merced del otro. Agregaríamos nosotros, ya no a una (com) penetración, sino a un introducirse uno mismo en la vorágine del sentimiento. Suerte de contradicción evidente que levanta Rubén Blades con su famosa frase “Te odio y te quiero”. Dualidad que, vale la pena recordarlo, entraña el carácter contradictorio de toda relación y frente a esa figura, la salida no es otra que la soledad irremediable. A su vez, la otra perspectiva es aquella que levanta el vals *Ódiame* de Julio Jaramillo: “Odio quiero más que indiferencia / porque el rencor hiere menos que el olvido (...) / pero ten presente que / de acuerdo a la experiencia / tan solo se odia lo querido”.

La resignación luego ante lo inevitable, las parejas se separan con frecuencia, algunas se encuentran nada más que para distanciarse, otras siguen tomando en cuenta cuotas de odio y amor respectivos y aquellas que asumen el desarraigo sentimental como una condición natural e inevitable de su existencia.

El sonido de los cuerpos es la nostalgia del amor, estar irremediablemente juntos, no poder no estar sin el otro, tener que aceptarlo y agregarlo a nuestra vida, como una cicatriz que nunca termina por cerrarse. Decisión limítrofe ante la cual seríamos meras piezas para armar a la deriva de las circunstancias. Nuevamente Cernuda (1995): qué ruido tan triste el que hacen dos cuerpos cuando se aman. Embarcarse en las aventuras del amor es ya finiquitar algo, lo iniciado, lo recién comenzado. La soledad, luego, es la única vía, el camino no necesariamente para reducirla, sino para ampliarla más y adentrarse en ella. Podemos estar solos sin estarlo, sin quererlo y sin saberlo.



Fuente: IMDb

Ni juntos ni felices, tal vez felices de haber estado juntos y tristes por ya no estarlo. Pero también cierta disposición al vacío y a la tristeza que la separación procura. Mirada sardónica y realista la que provee Wong Kar-wai. ¿Es la felicidad un estado anhelado o la tristeza irremediable e impenitente la que no tan en el fondo buscamos? Por eso *Happy Together* (1997) es, sobre todo, una película sobre la tristeza de tener que estar juntos, de no poder separarse aún, pero también un poco de no saber cómo vivir o qué hacer con nuestras vidas. Sea porque la vida es más llevadera de ese modo, sea porque no existe ni la felicidad ni la melancolía. ◻

Referencias

- Aristarain, A. (1997). *Martin (Hache)*. Madrid.
- Augé, M. (1998). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Borges, J. L. (1984). *Ficciones*. Bogotá: Oveja Negra.
- Calvino, I. (2014). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Canclini, G. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cernuda, L. (1995). *La realidad y el deseo*. México D. F.: FCE.
- Deleuze, G. (2002). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Delgado, M. (1999). *Animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Gruzinski, S. (2000). *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós.
- Joseph, I. (2002). *El transeúnte y el espacio urbano*. Barcelona: Gedisa.
- Kar-wai, W. (1997). *Happy Together*. Shanghai.

Foto:
Happy Together

- Kranzfelder, I. (2006). *Hopper*. Madrid: Taschen.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mangieri, R. (2006). *Tres miradas, tres sujetos. Eco, Lotman, Greimas y otros ensayos semióticos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Martínez, J. M. (2000). *Ensayo Z. Una antropología de la carne perecedera*. Córdoba: Berenice.
- Nietzsche, F. (2016). *Fragmentos póstumos (1885-1889)*. Volumen IV. Madrid: Tecnos.
- Sennett, R. (2016). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama.
- Sibilia, P. (2010). *El hombre postorgánico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2017). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.